VIRGINIDAD DE MARÍA

lagogonzálezmanuel@hotmail.com.

El hombre vulgar está endemoniado, y no toca a Dios.

La virginidad de María es algo en donde sólo pueden entrar personas, y han de abstenerse las bestias. Se pide no sólo frac sino elegancia de alma, espíritu egregio y de altos vuelos. El hombre o la mujer que se sonríe con desdén ante la nominación de virginidad, pudor, respeto, o pureza, es una persona que no sabe lo que es el amor humano, lo que es el ser humano, ni el amor: se trataría de es bípedo absolutamente hormonado. El hombre es mucho más que un hombre. El hombre es el único ser que se puede superponer. Ningún animal se superpone. El hombre es el único ser terrestre que entiende las palabras: Dios, alma, cielo, romanticismo, hada, ternura, heroísmo, inmolación, patria, bandera nacional, suicidio, sacrilegio, infierno, felicidad, infinito, mágico. El hombre es el único ser de la corteza terrestre que no es bestia pero puede hacer el bestia. Es el único ser que puede mentir, porque ha nacido para la verdad.

La sublimidad más allá del cuerpo en Roma.

No está de más que contemple la presencia de las "vírgenes vestales" que recorren como una Vía Láctea toda la historia de Roma, egregia, y abyecta. El hombre que se hace y conforma violentamente con la bestia es el que dice que no entiende "abyecto" aplicado al hombre. Pero sin embargo sabe lo que es "excelente, egregio y sublime".

El hombre es una esperanza.

El hombre es el único ser de la creación que no es un ser sino la capacidad substancial de asumir todos los seres si transformarse en ellos. El hombre es el rey de la creación que se siente aprisionado por ella. El universo es muy pequeño para el hombre.

El hombre infra-humanizado.

Si decimos "María, madre de Dios humanado" , si citamos su virginidad, quien no nos entienda no es hombre, es un oso de pezuñas. La civilización europea es "infrahumana" porque ha recluido al hombre en el universo.

Las cosas no son de la ciencia, las cosas están colgadas de Dios. Los hombres no son antropocéntricos porque son naturalmente excéntricos, espejos que no se reflejan a si mismos sino el universo. Los hombres son teocéntricos, de otro modo no podrían entender las palabras arriba citadas.

Dios entra en su escena.

Veamos pues a qué viene todo este rodeo con el fin de hablar de la virginidad de María. María y Dios. Dios y María. ¿Quién no es capaz de contemplarla tan pequeña y tan dada al Señor inefable? ¿Quién es capaz de imaginar su corazón adiosado, su corazón que ha recibido por esposo a Dios vivo, inmenso? Quien no sepa esto no es humano. ¿Quién es capaz de negar al Esposo divino que es engendrado en su seno que la colme de amor celestial? ¿Quién se atrevería a mirar a María de otro modo que no fuese como esposa del Señor de Cielo y tierra , madre del Hijo del Altísimo?

Los bibliotecos protestantes.

Esto no está en la Escritura, dicen, enfermos. Ni está el Canal de la Mancha, ni la bomba atómica

que mata pero no consta en el Éxodo. Ni consta la objetividad del conocimiento. En la Escritura no consta que Jesús haya venido a fundar la Escritura ni que sea la norma suprema. En la Escritura lo que consta es que Dios es Dios y los hombres unos pobres necios siempre que pretenden sortear su condición de inmensa pequeñez. El protestantismo es la destrucción de la obra divina de la unidad del pueblo de Dios. Centroeuropeo, lógico, e irreal.

El hombre pensante es muy peligroso si se cree sabio siendo siempre un necio.

(Mi amigo "Tolo" escribió un credo que dice: "Creo que Dios es Dios y el hombre es un necio". Lo primera es fácil de creer, lo segundo difícil). No se puede creer en lo primero sin lo segundo.

Modo existencial de ver lo normal.

¿Qué le pasa a usted cuando ve a una señorita o a un chico que lleva alianza matrimonial? ¿Qué pensaría usted si Dios o un ser celestial se le acerca con su imponente y envolvente grandeza par a decirle y hacerle ver que María es la esposa de Dios mismo en persona que en su seno mora como Hijo? No sé lo que pensará pero como no piense lo que yo, le digo que usted debe presentarse a la policía para que lo esposen cuanto antes. ¿Qué piensa usted que habrá pensado san José? ¿Qué piensa usted de un amigo que no respeta la fidelidad de su esposa? Si dijese cualquier cosa, no se case jamás pues su matrimonio será nulo, y si está casado, divórciese ya.

Ah, y si se atreve a razonar, con esos enredos de gente chiflada con Biblia o sin ella, le digo un esperpento: no hay imposibilidad para Dios en que un varón de a luz. ¡El mundo del esperpento entra por ejemplo la división de religiones donde Dios quiere solo una! Es muy racionalista, y completamente irracional al mismo tiempo. Muy lógico pero absolutamente irreal. Las locuras

pueden ser perfectamente lógicas. Y los crímenes siempre se disculpan en pecados ajenos. ¡Catilina no muere!

¿Y los pecados de y de y algo más? Los pecados son de cada cual. Y afectan a Dios, no a usted, ni a mí. Nosotros bastante tenemos con pedir perdón por los nuestros y ayudar a erradicarlos con nuestra fidelidad. ¡Y no hay más universo que uno! ¿No le vale? Pues por mucho que se despeluce no hay otro.

San Agustín: "De sancta virginitate", 4)

"¿Cómo se realizará lo que dices si no conozco a varón? (Dice nuestra Señora al ángel san Gabriel). No hubiera hablado en esta forma si no hubiera hecho voto de virginidad. Mas porque esto no entraba en las costumbres de los israelitas quiso desposarse con un hombre justo el cual no solamente no tomaría con la violencia lo que ella no había ofrecido sino que lo encubriría y defendería de los violentos".

La virginidad cristiana.

Ese acercamiento divino, ese Dios cercano, es lo que los primeros cristianos llaman "el amor", (no hay algo en el mundo adorable como él) y por eso aparece desde el principio la "virginidad y los eunucos voluntarios" que se dan a Dios. Y tal es así esta imantación divina del mundo del hombre que el matrimonio cristiano en si mismo, no es otra cosa no es que una colaboración de los esposos con ese amor divino arriba descrito.

La ruptura de la unidad católica a manos anticristianas.

El protestantismo es anticristiano pues la obra de Jesucristo es una, y el romperla es ser anti-Cristo. Y lo es también todo pecado nuestro. No es una opción la protestante. No existe tal opción.

Tuvo que llegar el protestantismo (tarde mal y arrastro) para destrozarlo todo dejando en manos privadas lo que es común y divino. Lutero se adueña de la Iglesia de Dios como si fuese su propio cortijo. Y detrás los secuaces sectarios. Todos alzados en tribunal supremo de la fantasía y soberbia diabólica.

¿Y los pecados, y los errores, y los abusos?

Los pecados, cada cual los suyos, pero el Protestantismo como institución o visión de la obra de Cristo, es un hecho infame, además de político, que cortado la obra de fecundación que la Iglesia había efectuado con las leyes santas del mundo terreno. Hoy por causa de suya, mandan en el mundo, los enemigos de Dios.

lagogonzálezmanuel@hotmail.com.